

## El impartidor de justicia

Alfonso Quiroz Cuarón es el padre de la criminología en México. El autor recuerda los principales casos que resolvió el científico y propone estudiar su legado para enfrentar la delincuencia actual, al celebrarse el primer centenario de su natalicio. **TEXTO: JOSÉ RAMÓN GARMABELLA**

**E**n tanto me sentaba cerca de su escritorio, teniendo como testigo mudo el cráneo de El Tigre de Santa Julia, se dirigió hacia su colección de licoreras y de la que tenía forma de locomotora escanció el güisqui para preparar dos de los espléndidos jaiholes que acostumbraba ofrecer a los amigos. Hablamos de mil temas que la memoria y el tiempo se han encargado de evaporar. Le pregunté de pronto su opinión acerca de los delincuentes cuya personalidad había estudiado y don Alfonso, después de llenar nuevamente los vasos, se sentó otra vez frente a mí solicitando que se los mencionara uno a uno. Cuando le nombré a Ramón Mercader, dio un buen trago a su jaihol antes de responder:

—Le debo agradecimiento porque, gracias a él, la celebridad que obtuve permitió que en México se escuchara por primera vez que existía la profesión de criminólogo. Y en cuanto al terreno estrictamente personal, le estoy también agradecido porque, al establecer su

identidad con documentación indiscutible, logré uno de los mayores triunfos de mi vida...

Tocó el turno a Gregorio Cárdenas Hernández y su respuesta no pudo ser más contundente:

—Desprecio. Un hombre que como él arguyó pretextos para evadir su responsabilidad no me merece sino el más profundo de los desprecios...

El tono fue ahora irónico al abundar sobre el personaje:

—El tiro, sin embargo, le salió por la culata. Si Gregorio, en lugar de pretender hacerse pasar como perturbado de sus facultades mentales, hubiera enfrentado su proceso como un hombre, habría estado en la cárcel solamente 20 años y no los casi 30 que permaneció encerrado. Aunque, claro, en tal caso, no hubiera recibido una ovación en la Cámara de Diputados...

Fue momento de abordar a continuación el caso de Higinio Sobera de la Flor y su réplica fue simple:

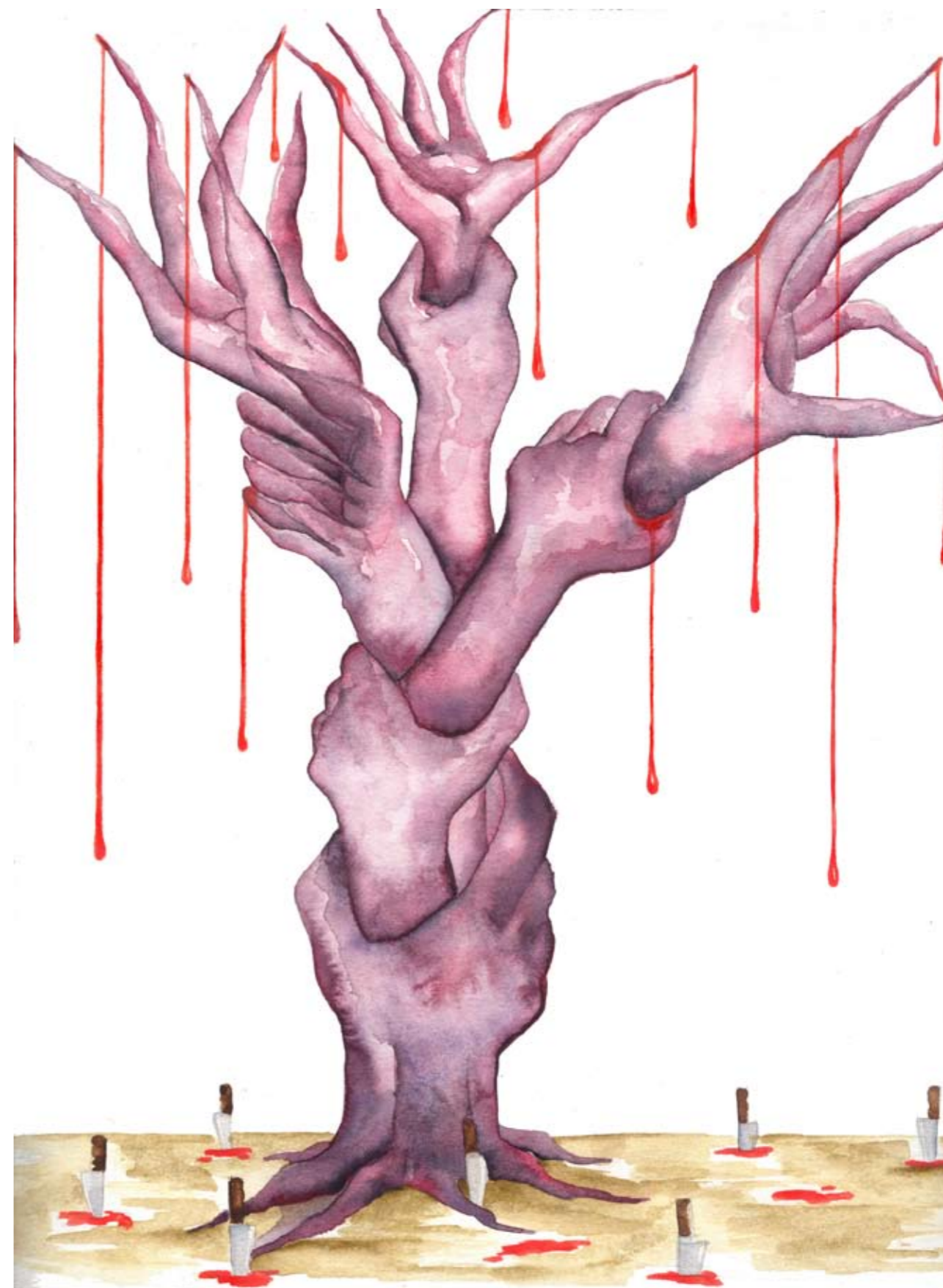


ILUSTRACIÓN: SILVIA GARCÍA

—Lástima. Higinio, contrario a Cárdenas Hernández, sí es un pobre enfermo mental y, por lo tanto, incapaz de haber respondido ante la justicia por los delitos cometidos...

Cuando le inquirí sobre sus sentimientos hacia Enrico Sampietro, sostuvo con toda franqueza:

—La amistad. Así, simplemente. Existieron tres circunstancias para que ello ocurriera, independientemente de su simpatía personal y la admiración que sentía y siento hacia él como artista en el dibujo: la primera fue que siempre me hizo saber su agradecimiento cuando a Amada Casas, su compañera sentimental, le procuré atención médica en un hospital luego de sufrir una crisis nerviosa al enterarse de que el falsificador había sido aprehendido. La segunda fue porque, a través del trato, me convirtió en su confidente relatándome pasajes de su vida que nunca antes había relatado. Y la tercera circunstancia, finalmente, con seguridad la más importante, es que Sampietro nunca me vio como un enemigo, sino como un hombre que al atraparlo cumplía simplemente con su trabajo. La prueba es que cuando varios años después nos volvimos a encontrar en Marsella, pude adivinar en sus ojos cierta alegría al estrechar mi mano sin que existiera en su conversación ningún asomo de rencor...

Por último, opinó acerca de Luis Eduardo de Shelly:

—Indiferencia. De Shelly fue un hombre que por sus orígenes pudo dar rumbo distinto a su vida y ser útil a la sociedad. Prefirió, sin embargo, seguir el camino del delito y pasar más de 70 por ciento de su existencia tras las rejas. Sus falsificaciones, por otra parte, comparadas con las de Sampietro, eran muy burdas. No era el artista que creía ser...

### Una desilusión

Continuamos conversando sobre diversos temas hasta dar con aquel, cuando el doctor Quiroz Cuarón viajó en 1965 como representante de la Organización de Estados Americanos

a República Dominicana para dictaminar crímenes de guerra cometidos por los marines estadounidenses contra la población civil de aquel país; me contó con lujo de detalles las presiones que hubo de sufrir para que desistiera de aquel viaje, sobre todo por parte del entonces titular de Relaciones Exteriores, de filiación proyanqui más que evidente, y cómo a su retorno, gracias a las gestiones de ese funcionario, se encontró con su renuncia del Banco de México, lo cual constituyó para él gran desilusión. Los recuerdos desagradables de ese episodio debieron pesar en su ánimo, a tal grado que me dijo mientras contemplaba su vaso medio vacío:

—Tengo ya 68 años cumplidos, lo que en buen romance significa que estoy entrando a la etapa involutiva de la vida. Luego, por si algo faltara, cada vez me siento más solo desde que murió mi adorada Ely, quien fuera mi segunda madre y con la que compartí durante tantos años alegrías y tristezas. Así, pues, siento que el momento del fin está cerca y cuando ocurra, quiero que sea dando clase...

\*\*\*

Eran las 11:55 cuando sonó el despertador de su reloj de pulsera para indicarle que faltaban cinco minutos para concluir su clase. A las 11 en punto de la mañana del jueves 16 de noviembre de 1978, Alfonso Quiroz Cuarón dio por terminada la cátedra más importante de su vida: haber luchado por un mundo más justo, sin transigir nunca ante lo corrupto [nació en Jiménez, Chihuahua, el 9 de febrero de 1910].

Hoy, la figura del doctor Alfonso Quiroz Cuarón sigue tan vigente como entonces y, si bien es verdad que año con año continúa recibiendo homenajes a su memoria, todavía es mucho lo que México le sigue debiendo a este hombre singular. La labor callada e incesante realizada por varios de sus discípulos y colaboradores cercanos, continuadores de su obra, para que los sue-

ños académicos del maestro sean realidad esplendorosa no es sino demostración fehaciente de que Quiroz Cuarón fue algo más, mucho más, que el primer criminólogo surgido en México. Fue un visionario.

### Una deuda

No en balde infinidad de universidades, públicas o privadas, mexicanas o extranjeras, incluyen en sus programas de estudios, cada vez con mayor frecuencia, la licenciatura en Criminología. Por ejemplo, la Universidad Autónoma de Nuevo León hace más de 30 años instituyó la carrera y, a partir de ese entonces, otros establecimientos universitarios estatales y aun latinoamericanos siguieron el camino, inspirados en el plan de estudios legado por Quiroz Cuarón. Sin embargo, lo criticable es que la Universidad Nacional Autónoma de México, a pesar de que pronto serán tres décadas del fallecimiento del maestro, continúa sin incorporar los proyectos académicos dejados por el insigne criminólogo, lo que, a propósito, viene a explicar en gran parte tanto la inseguridad pública como la incompetencia policiaca y las deficiencias en cuanto a impartición de justicia y sistema penitenciario que azotan al Distrito Federal.

Por lo anterior, antes de poner punto final, quiero parafrasear a Connan Doyle cuando despidió definitivamente a Sherlock Holmes luego de que el ficticio detective resolviera en forma genial "El misterio del valle de Boscombe": así fue Alfonso Quiroz Cuarón, por la gracia de Dios, impartiendo justicia por el mundo. •

#### JOSÉ RAMÓN GARMABELLA

Ciudad de México, 1945. Periodista. Este fragmento forma parte de *El criminólogo. Los casos más impactantes del Dr. Quiroz Cuarón*, que publicamos con permiso del sello DeBolsillo, de Random House Mondadori.